

VIGÉSIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

18 de agosto de 2019 C

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Jesús, estamos reunidos en tu nombre para compartir la vida y compartir nuestras reflexiones sobre tu Palabra. Que tu Espíritu Santo purifique nuestras mentes y corazones de cualquier cosa que nos impida escuchar el mensaje que quieres que escuchemos. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador: La primera y tercera lectura hablan sobre el dolor del profeta cuando él y su palabra son rechazados. En la segunda lectura, el autor busca ofrecer una palabra de aliento a las personas que están tentadas a perder la fe.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Jeremías 38: 4-6, 8-10

El rey Sedecías es un buen ejemplo de un líder sin agallas. Los opositores de Jeremías quieren matarlo porque les molesta la palabra que predica. Aunque Sedecías sabe que Jeremías habla de parte de Dios, él, al igual que Pilato, se lo entrega a la multitud. Más tarde, cuando un defensor de Jeremías, Ebed-Mélek, le pide al rey que libere a Jeremías, él también acepta. Las divisiones en el reino de Sedecías se pueden encontrar donde sea que se hable la verdad de Dios, como veremos en el Evangelio de hoy.

SALMO RESPONSORIAL 40

Este salmo celebra a Dios como libertador. Nos sacará del pozo en el que nos podemos encontrar.

SEGUNDA LECTURA: Hebreos 12: 1-3

Esta es una hermosa lectura para alentar a las personas que pueden estar abatidas y tentadas a perder la fe. Como fuente de aliento para el abatido, el autor ofrece el ejemplo de una "nube de antepasados testigos en la fe" (personas llenas de fe de las que se habló en el Capítulo 11) y de Jesús que soportó el rechazo y la Cruz. Se alienta a los lectores de esta carta a liberarse de las ataduras del pecado, los malos hábitos, la autocomplacencia, el miedo y la duda.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 12: 49-53

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

Un participante lee nuevamente el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

EVANGELIO: Lucas 12: 49-53

Este pasaje del Evangelio contiene dos dichos sobre "fuego" y "división". El "fuego" al que Jesús se refiere es el fuego del Espíritu Santo. El "bautismo" al que Jesús se refiere es su sufrimiento y muerte. Después de su muerte, se encenderá el fuego pentecostal que, a su vez, obligará a las personas a tomar decisiones a favor o en contra de Jesús. Este momento de decisión es un gran divisor. En Lucas 2:34, Simeón profetiza que Jesús será la causa del surgimiento y caída de muchos.

Algunos miembros de una familia aceptarán la palabra de Jesús y se convertirán en sus discípulos. Algunos rechazarán la palabra de Jesús e incluso perseguirán a quienes lo acepten.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Voltéense hacia la persona que tienen a su lado y compartan qué palabra(s) o imágenes de las lecturas llamaron su atención. Esas palabras ¿te dieron consuelo, te invitan o retan, te llegaron de alguna otra manera?

El facilitador puede decidir lo que sea de más ayuda: compartir las próximas preguntas con el grupo entero o en pequeños grupos de tres o cuatro.

2. Ebed-Mélek es un defensor y rescatador de Jeremías (primera lectura). ¿Para quién has sido o te gustaría ser un defensor y explica el porqué? Si eres un defensor de alguna persona o causa, ¿qué te motiva en este trabajo?

3. ¿Quiénes han sido algunas de las "nubes de testigos" en tu viaje de fe, personas cuya fe te han inspirado? ¿Cómo puedes ser más como ellos?

4. ¿Has experimentado un momento en que la religión causaba división en la familia? Si es así, ¿qué te ayudó a lidiar con esta experiencia?

5. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA: *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Comunícate con alguien que esté en un pozo de depresión por cualquier razón.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, aunque vengas a traer paz a la tierra, tu mensaje causa división en familias, comunidades y países. Abre los corazones de todos los que continúan abriéndose a ti.*

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

FACILITADOR: Concluyamos ahora con oraciones de acción de gracias, de petición y de intercesión. ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Señor,
viniste a iluminar los ojos de nuestros corazones
para que podamos verte como nuestro líder,
escucharte como la misma Palabra de Dios,
y seguirte por el camino que has guiado.
No nos dejes cansarnos y desanimarnos,
sino enciende nuestros espíritus con tu Espíritu
vivificante.*

VIGÉSIMO PRIMER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

25 de agosto de 2019 C

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Señor, tu deseo es que todas las personas se salven. Ayúdanos a abrir nuestros corazones a tu gracia salvadora y a la Palabra que has puesto ante nosotros hoy. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador: La primera lectura y el Evangelio nos dicen que todas las personas están invitadas a ser parte del Reino de Dios. La puerta está abierta para todos. Pero las personas deben comprometerse a vivir de acuerdo con los valores del Reino de Dios. El conocimiento casual de Dios no será suficiente. La segunda lectura habla sobre la disciplina del Señor.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Isaías 66: 18-21

El profeta comparte con su pueblo una imagen *universalista* de Dios, el Dios que se preocupa profundamente no solo por su pueblo elegido, sino por *todas* las personas. Usando las imágenes de una procesión triunfal, el autor predice un momento en que las naciones paganas se sentirán atraídas por la gloria de Dios que irradia del Templo en Jerusalén. Las naciones paganas incluso participarán en la adoración de Israel. Aún más sorprendente es la sugerencia de que algunos de estos paganos serán elegidos por Dios para ser sacerdotes y levitas. Estas palabras del profeta habrían sonado muy amenazadoras y revolucionarias para los sacerdotes que creen que solo el pueblo elegido es amado por Dios.

SALMO RESPONSORIAL 117

El tema del universalismo ("todas las naciones") conecta este, el más corto de todos los salmos, con la primera lectura.

SEGUNDA LECTURA: Hebreos 12: 5-7, 11-13

Parece que la comunidad a la cual se dirige esta carta a los hebreos está sufriendo algún tipo de sufrimiento y no encuentran una explicación. Algunos ven el sufrimiento como un castigo por el comportamiento pecaminoso. Otros lo ven como una forma de

disciplina. Si se trabaja con paciencia, el sufrimiento desarrolla el carácter. Citando el libro de Proverbios, es esta última explicación la que se sugiere aquí. El autor compara el sufrimiento con la disciplina que un padre amoroso impone a un niño o con la disciplina que un atleta debe someterse para ganar la competencia.

Sea como fuere, no debemos pensar que Dios nos envía cosas malas (cáncer, pérdida de varios tipos) para "enderezarnos". Más cerca de la verdad es que suceden cosas malas porque vivimos en una *evolución* y mundo *imperfecto*. Porque la medicina es una ciencia en evolución, no todas las enfermedades pueden ser sanadas *ahora*. Porque somos gente imperfecta, nos hacemos cosas terribles el uno al otro. Si bien Dios no causa directamente estas cosas malas, las permite y las usa para forjar carácter y enseñarnos lecciones valiosas, para acercarnos a él. Por lo general, las mejores personas en nuestro mundo son los que han crecido a través de sufrimiento, por ejemplo, San Juan Pablo II, Nelson Mandela y Martin Luther King.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 13: 22-30

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

Un participante lee nuevamente el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

EVANGELIO: Lucas 13: 22-30

Este Evangelio es una respuesta indirecta a las preguntas: ¿Cuántos se salvarán? En lugar de ofrecer una respuesta directa, Jesús dice: "Primero, no asuman que el camino a la salvación es fácil. Pasen por la puerta angosta y no lleven mucho equipaje. En segundo lugar, puede que se sorprendan por los que entran y los que no". San Agustín dijo una vez: "*Muchos de los que la Iglesia tiene, no los tiene Dios. Muchos de los que Dios tiene, la Iglesia no tiene*". Los de adentro serán excluidos, los de afuera serán traídos. Si bien todos están invitados a la salvación, no todos responderán. Y nuestra respuesta debe ser más que un interés casual en Jesús. Dejar de nombrar ("Soy el hijo de Abraham") no nos permitirá entrar. Ni la membresía en una iglesia ("Nos sentamos en tu mesa"), ni ser de la misma ciudad lo logrará ("Predicaste en nuestras calles"). Podemos *conocer* las enseñanzas de Jesús, pero no *seguirlas*.

Por ejemplo:

- Jesús anhela que seamos amigos de él, pero podemos elegir pasar muy poco tiempo fomentando una relación con él.
- Jesús nos da la gracia de perdonar las heridas de la vida, pero podemos elegir no perdonar.
- Jesús nos otorga muchas bendiciones, pero podemos elegir un estilo de vida codicioso en lugar de compartir nuestro tiempo, tesoro y talento con los demás.

Jesús nos advierte que decir "Señor, Señor" no es suficiente para llegar a su Reino. Si solo tenemos un contacto casual con Jesús, él puede decirnos: "No sé quién eres".

Finalmente, Jesús nos advierte que la puerta no permanecerá abierta para siempre. Este es un llamado para que no sigamos posponiendo la decisión de seguir a Jesús.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Voltéense hacia la persona que tienen a su lado y compartan qué palabra(s) o imágenes de las lecturas llamaron su atención. Esas palabras ¿te dieron consuelo, te invitan o retan, te llegaron de alguna otra manera?

El facilitador puede decidir lo que sea de más ayuda: compartir las próximas preguntas con el grupo entero o en pequeños grupos de tres o cuatro.

2. La primera lectura nos ofrece una imagen de Dios que es acogedora para todos. ¿Qué tan bien o mal se comunica este mensaje en nuestra parroquia? ¿Cuán acogedor eres para con todos?

3. En la segunda lectura, el autor dice que cuando está sucediendo, toda la disciplina es dolorosa, pero luego podemos regocijarnos en ella (suponiendo que hayamos crecido a través de ella). ¿Puedes dar un ejemplo de esto en tu vida?

4. ¿Qué cosas pueden impedirnos entrar por la puerta angosta y vivir según la voluntad de Dios? ¿Qué puede ayudarnos a acogernos a la voluntad de Dios en tiempos difíciles?

5. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA: *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Oren mucho y trabajen duro ante las cosas malas que se cruzan en su camino, con el fin de usar esas cosas para aprender lecciones, desarrollar el carácter y acercarlos a Dios.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, tu palabra hoy es muy desafiante, especialmente cuando hablas de entrar por la puerta angosta. Dame la fuerza para decir NO a todo lo que no es tuyo y decir "sí" a tus caminos.*

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

FACILITADOR: Concluyamos ahora con oraciones de acción de gracias, de petición y de intersección. ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Señor enséñanos lo que necesitamos saber
para correr la carrera,
para entrar por la puerta angosta,
para alcanzar tu reino
Que nos demos cuenta de que nos has llamado
a trabajar contigo para hacer llegar
el reino en nuestro mundo.
Danos la dedicación para perseverar en esta meta.*

VIGÉSIMO SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

1 de septiembre de 2019 C

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Señor Dios, tu creación revela la magnitud de tu amor por nosotros. Te agradecemos por nuestras vidas y por el regalo de tu amor, el cual nos has dado a conocer a través de nuestros hermanos y hermanas. Enséñanos humildad y gratitud al presentarnos hoy ante ti y ayúdanos a recibir el mensaje que deseas que escuchemos en las lecturas de hoy. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador: La primera y tercera lectura enfatizan la importancia de la humildad, especialmente para aquellos en altos puestos. El Evangelio nos reta a invitar a los pobres y marginados a nuestro compartir comunitario. La segunda lectura contrasta dos alianzas, señalando la alegría y la bendición de la nueva dispensación.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Eclesiástico (Sirácide) 3, 17-18. 20. 28-29

El autor de este libro está escribiendo en un momento en que la sabiduría de los vecinos paganos de Israel es la envidia de todo el mundo. Lo más probable es que Ben Sirá y sus estudiantes disfruten del estatus de clase alta y, como tales, se impresionen fácilmente por su propia importancia. Deberíamos escuchar la exhortación de Ben Sirá sobre la humildad en este contexto. Su desafío (“*Hazte tanto más pequeño, cuanto más grande seas*”) y la recompensa prometida (“*Serás amado por los demás y hallarás gracia ante el Señor*”) prepara el camino para comprender la gran inversión que Jesús anunciará en el Evangelio: “*el que se engrandece a sí mismo, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido*”. La lectura termina con un dicho poético sobre el agua y la limosna: “*Así como el agua apaga el fuego, la limosna expía los pecados*”.

SALMO RESPONSORIAL 68

Entre otras cosas, este salmo habla del amor de Dios por los pobres.

SEGUNDA LECTURA: Hebreos 12: 18-19, 22-24

Esta lectura, como algunas otras lecturas de la Carta a los Hebreos, no es fácil de comprender.

La lectura contrasta el antiguo pacto hecho con Moisés con el nuevo pacto hecho con Jesús en la Jerusalén celestial.

El escenario del antiguo pacto daba miedo, “un fuego abrasador y una oscuridad sombría” y una voz que hablaba de tal manera que asustaba a los oyentes.

El escenario del nuevo pacto es la Jerusalén celestial. Presentes están los ángeles, Dios y los espíritus de los justos, y Jesús cuya sangre no clamó por castigo como lo hizo la de Abel (cuando fue asesinado por Caín).

El autor de Hebreos hace esta comparación como parte del llamado a que su audiencia “*luche por la paz con todos*” (Heb. 12: 4).

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 14:1, 7-14

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos

atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

Un participante lee nuevamente el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

EVANGELIO: Lucas 14:1, 7-14

El escenario de este Evangelio es una cena en sábado en la casa de un destacado fariseo. Las comidas del Sabbath son ocasiones para traer invitados; de ahí la presencia de Jesús. Jesús usa tales ocasiones para hacer algunas “conversaciones sobre el reino”. En esta ocasión, Jesús contrasta los comportamientos sociales de su época con una conducta que debería caracterizar a las personas que pertenecen al Reino de Dios. Jesús da dos directivas, una para los invitados y la otra para los anfitriones.

Cuando Jesús se da cuenta de que los invitados “compiten” por lugares de honor, les dice que en el Reino que Él está inaugurando, el estatus se otorga, no se busca. Jesús le dice a su anfitrión: “Al elaborar una ‘lista de invitados’, no invites solo a personas que estén ‘bien ubicadas’ o personas con ‘buenos contactos’. Más bien, invita a aquellos que no son importantes a los ojos de la sociedad, personas que no pueden reembolsarte de ninguna manera”. Como personas que pertenecen al Reino, no deberíamos simplemente “enviar” comida a los pobres; deberíamos invitar a los pobres a compartir nuestra mesa. En el Reino de Dios, el anfitrión y el invitado deben sentarse juntos como iguales. En una comunidad cristiana, nadie es un ‘proyecto’.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Voltéense hacia la persona que tienen a su lado y compartan qué palabra(s) o imágenes de las lecturas llamaron su atención. Esas palabras ¿te dieron consuelo, te invitan o retan, te llegaron de alguna otra manera?

El facilitador puede decidir lo que sea de más ayuda: compartir las próximas preguntas con el grupo entero o en pequeños grupos de tres o cuatro.

2. ¿Qué nos ayuda a crecer en humildad? ¿Cuáles son las características tangibles de una persona humilde? ¿En qué característica te gustaría trabajar?

3. ¿Cuáles son las personas marginadas en nuestra Iglesia? ¿Quién podría no sentirse bienvenido en

nuestra parroquia? ¿Qué debe cambiar para que los llamados extraños se sientan bienvenidos?

4. En el Evangelio, Jesús nos dice a quién debemos invitar a nuestras cenas. Si bien la gran mayoría de nosotros no saldríamos a buscar a deambulantes para invitarlos a cenar, ¿qué podríamos hacer nosotros, a menor escala, ante el desafío presentado en este Evangelio?

5. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA: *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Invite a almorzar o pase tiempo con una persona marginada en nuestra parroquia o comunidad en general. Siéntese en la parte de atrás de la Iglesia el próximo domingo y vea cómo es para usted esa experiencia.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, la humildad es el fundamento de la vida espiritual. Enséñame a ser manso y humilde de corazón.*

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

FACILITADOR: Concluyamos ahora con oraciones de acción de gracias, de petición y de intercesión. ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Dios bueno y amoroso,
en tu bondad Tú has hecho un hogar
para los pobres y los ricos,
y nos amas con nuestros dones y limitaciones.*

*Gracias por tu amor.
Ayúdame a verme a mí mismo
y a los demás como Tú nos ves a nosotros.
Lléname de humildad, verdad y amor.*

VIGÉSIMO TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

8 de septiembre de 2019 C

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios amoroso y sabio, nos llamas a reunirnos para escuchar tu Palabra y compartir la vida. Llénanos con tu santa sabiduría para que podamos comprender tu Palabra, y llénanos de amor para que podamos seguir tus caminos sin importar el costo. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador: La verdadera sabiduría proviene de lo alto y permite que una persona sea guiada por los intereses del alma, en lugar de los del cuerpo. En el Evangelio, la sabiduría se ve como un compromiso total del ser con Dios, incluso si eso significa darle la espalda a la familia y a las posesiones materiales. En la segunda lectura, Pablo, escribiendo desde la prisión, urge a su amigo cristiano, Filemón, a que reciba a su esclavo recién bautizado como un “hermano en el Señor”.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Sabiduría 9:13-18

Esta lectura comienza con la pregunta: “¿Quién puede conocer la voluntad o el plan de Dios?” La respuesta es, por supuesto, nadie a menos que Dios decida revelarlo. Este es el punto principal de esta lectura. El autor enumera algunas de las razones por las cuales los humanos tienen más dificultades para conocer el plan de Dios: debilidad e incertidumbre. Pero la razón principal es que el alma, con su poder intelectual, está atada al cuerpo y, por lo tanto, es incapaz de trascender tales limitaciones. Dicho esto, el don de la sabiduría de Dios puede ayudarnos a conocer algo sobre la mente de Dios.

SALMO RESPONSORIAL 90

Este salmo de lamentación subraya otra faceta de la verdadera sabiduría: el reconocimiento de la fragilidad de la vida y la mortalidad humana.

SEGUNDA LECTURA: Filemón 1: 9-10, 12-17

En esta lectura del libro más corto de la Biblia, (25 versículos), Pablo le presenta a su amigo, Filemón, un dilema moral. Le escribe a Filemón sobre uno de sus esclavos fugitivos, Onésimo, quien se ha convertido en un cristiano bautizado. El esclavo que regresa tiene un nuevo estatus – es *espiritualmente* un hombre libre. A

los ojos de Dios, Onésimo ahora es igual que su amo. Pablo invita a Filemón a tratar a su esclavo como un hermano en Cristo. Esto le presenta a Filemón un dilema moral: si trata a Onésimo como un hermano, ¿no huirán sus otros esclavos para ser bautizados a fin de ser tratados como Onésimo? Si Filemón no trata a Onésimo como un hermano, está negando el estatus cristiano de Onésimo.

Podemos preguntarnos el porqué Pablo no condena la institución malvada de la esclavitud. Tampoco Jesús. Pero ambos abogan por un tipo de amor que debería mover a cualquier discípulo como Filemón a considerar a los esclavos como iguales y tratarlos en consecuencia.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 14:15-37

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos

atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

Un participante lee nuevamente el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

EVANGELIO: Lucas 14:15-37

Jesús va camino a Jerusalén, donde sabe que será rechazado y crucificado. Sus discípulos no están conscientes de lo que le espera a Jesús (y a aquellos que le son fieles). Todavía no entienden el *costo del discipulado*. Por eso Jesús les advierte que, si van a ser sus discípulos, deben pensarlo detenidamente – que el precio a pagar es que Jesús y sus asuntos deben ponerse por encima del apego a la familia y las posesiones. Jesús no le está pidiendo a la apasionada multitud, ni a nosotros, que *odiemos* literalmente a nuestra familia o regalemos *todas* nuestras posesiones. (“Odiar” es una expresión semítica que significa “amar menos”). Pero en un mundo donde muchas cosas exigen nuestra lealtad, la afirmación de Cristo y su Evangelio no solo debe ser lo primero y más importante, sino que también debe redefinir nuestra relación con la familia y posesiones. Lo más probable es que esto requiera algo de desprendimiento, algo de “odio”, entendido como “amar menos” a la familia y las posesiones. Jesús no está sugiriendo que descuidemos a nuestros padres. Más bien, está diciendo que nuestra preocupación por nuestros padres no debe distraernos de poner a Jesús primero en nuestras vidas. Del mismo modo, debemos ‘renunciar a nuestras posesiones’ al no permitir que nos posean y nos distraigan de hacer de Jesús y de los valores de su Evangelio la primera prioridad en nuestras vidas.

Las dos parábolas en el Evangelio recalcan el punto anterior. Jesús pregunta: “¿Estás seguro de que quieres seguirme? ¿Estás dispuesto a pagar el precio? No seas como el hombre que procede a construir una casa sin haber calculado el costo de los materiales, o el general que entra en batalla sin haber analizado si tiene suficientes hombres para ganarla.”

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Voltéense hacia la persona que tienen a su lado y compartan qué palabra(s) o imágenes de las lecturas llamaron su atención. Esas palabras ¿te dieron consuelo, te invitan o retan, te llegaron de alguna otra manera?

El facilitador puede decidir lo que sea de más ayuda: compartir las próximas preguntas con el grupo entero o en pequeños grupos de tres o cuatro.

2. En tu opinión, ¿qué es la verdadera sabiduría? ¿Qué puede ayudarte o impedirte crecer en sabiduría divina?

3. Hay millones de esclavos en nuestro mundo hoy. ¿Qué podemos hacer, si algo, sobre el problema del tráfico humano? Algunas de las cosas que compramos hoy están hechas por mano de obra esclava. ¿Qué se puede hacer al respecto? ¿Algunas veces compras artículos de *Comercio Justo* (“*Fair Trade*”) en tiendas o en tu parroquia (si tu parroquia tiene un *Ministerio de Comercio Justo*)?

4. Tenemos el dicho de la Madre Teresa: “*Vive simplemente, para que otros puedan simplemente vivir*”. ¿Qué paso puedes dar para limpiar parte del desorden en tu vida y vivir un estilo de vida más simple? ¿Alguna vez llevas artículos a su tienda de cosas usadas (Thrift Store) local?

5. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA: *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Limpia el desorden en tu vida. Lleva algo de ropa y otros artículos a tu tienda local de artículos usados. Has un esfuerzo especial para vivir en el ‘ahora’, en el momento presente. No permitas que las preocupaciones pasadas o futuras roben la alegría del ahora.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, nos amas con un amor completo e incondicional. Pero nos pides una respuesta sincera. Ayúdanos a avanzar diariamente hacia un compromiso total contigo.*

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

FACILITADOR: Concluyamos ahora con oraciones de acción de gracias, de petición y de intersección. ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Tú has sido nuestro refugio, oh Señor,
de generación en generación.
En cada época, Tú nos hablas,
incluso en nuestros días.
Ayúdanos a escuchar activamente tu voz
en cada forma en que te nos manifiestas.
Una vez que escuchemos tu voz,
danos el coraje de vivir lo que escuchamos
y darte a conocer hoy
tan claramente como lo hizo tu Hijo Jesús
en su tiempo y en su lugar.*

VIGÉSIMO CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

15 de septiembre de 2019 C

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Señor, te alabamos y te damos gracias por reunirnos para compartir la vida y tu Palabra. En las lecturas de hoy, te revelas a ti mismo como un Dios de misericordia. Ayúdanos siempre a celebrar tu misericordia. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador: Las tres lecturas tratan sobre el pecado y la misericordia de Dios. En la primera lectura, Dios muestra misericordia con los rebeldes israelitas, en respuesta a la intercesión de Moisés. En la segunda lectura, Pablo menciona tres de sus pecados y también habla de la misericordia de Dios. En el Evangelio, Jesús nos presenta tres parábolas, las cuales hablan de la misericordia de Dios.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Éxodo 32:7-11, 13-14

Nuestra primera lectura de hoy nos pone en contacto con el ritmo del *pecado y la misericordia*, que impregna las Escrituras hebreas y cristianas. Los israelitas son como el Hijo Pródigo en el Evangelio de hoy – ambos le dan la espalda a Dios. La lectura de hoy retoma la historia después de que se ha hecho el “vergonzoso acto.” El becerro fundido ha sido construido y la gente rebelde, dirigida por el hermano de Moisés, Aaron, ha ofrecido sacrificios a su dios. Este incidente es una metáfora de la relación de Israel con Dios. Eran un pueblo que constantemente desobedecía y se rebelaba contra Dios.

El autor de Éxodo exhibe a Dios lleno de ira justa con los rebeldes israelitas. Incluso quiere repudiarlos. En su diálogo con Moisés, los llama “su” pueblo. Moisés, el “Gran Negociador”, le da a Dios dos razones por las cuales no debe destruir a los israelitas. Primero, le recuerda a Dios que estos no son *su* pueblo (de Moisés) – sino que son de Dios. Entonces, ¿por qué quiere destruir a su propia gente? Entonces Moisés apela a Dios por las promesas que había hecho a Abraham, Isaac y Jacob. ¿Cómo podría incumplir esas promesas? Dios finalmente escucha a Moisés y desiste de su amenaza de castigar a la gente.

SALMO RESPONSORIAL 51

Esta es la famosa oración de misericordia de David después de que el profeta Natán despierta a David a sus actos pecaminosos de asesinato y adulterio.

SEGUNDA LECTURA: 1 Timoteo 1: 1-17

Esta es la primera de las siete lecturas que escucharemos en los próximos domingos tomadas de las dos Cartas de Pablo a Timoteo. Esta lectura encaja perfectamente con el tema de la misericordia que se encuentra en la primera y en la tercera lectura. Pablo nos dice que antes de su conversión, él era un *blasfemo* (por rechazar a Cristo), un *perseguidor* de los cristianos y un *hombre arrogante* – tres grandes pecados. Pero Dios tuvo misericordia de él. Si Dios tuvo misericordia de Pablo, el “*peor de los pecadores*”, seguramente tendrá piedad de todos los malhechores, algunos de los cuales podrían considerarse ellos mismo como indignos de la misericordia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 15:1-32

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

Un participante lee nuevamente el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

EVANGELIO: Lucas 15:1-32

El Evangelio comienza diciéndonos que “los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercaban para escuchar a Jesús.” Jesús no solo les da la bienvenida, sino que se sienta y come con ellos. Este comportamiento de Jesús escandaliza a los fariseos y escribas. Los fariseos (“los separados”) no tienen trato alguno con los pecadores y suponen que Dios tampoco querría tener nada que ver con los pecadores. Pero dentro y a través de estas tres parábolas, Jesús quiere mostrar a sus críticos otro rostro de Dios. Las parábolas (especialmente las primeras dos) muestran a Dios buscando pecadores y experimentando una gran alegría cuando se arrepienten y acuden a Él. Además de ayudar a los fariseos y los escribas a ver el amor de Dios por los pecadores, Jesús también (en la sección acerca del hermano mayor) quiere abrir los ojos de los fariseos al hecho de que *ellos también son pecadores*.

Cuando el hijo menor “vuelve en sí” y se da cuenta de que es un pecador, decide ir y expresar su dolor por su pecado. “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.”

Cuando el padre ve que su hijo está volviendo a casa, él se “llena de compasión” y corre para encontrarse con su hijo. Cuando llega a su hijo, “lo abraza” y “lo besa.” Jesús está tratando de comunicar la increíble misericordia que Dios tiene para con los pecadores. Luego está la fiesta para celebrar su regreso. Esto es como alguien que regresa a la Eucaristía después de estar lejos por mucho tiempo.

El hijo mayor en la parábola simboliza a los fariseos y escribas que piensan que no tienen pecado. “*Se sienten justos con respecto a sí mismos y con derecho a juzgar a los demás. No quieren que los pecadores sean invitados al banquete, y mucho menos que los pecadores sean los invitados de honor en el banquete*” (Margaret Nutting Ralph).

Como se indicó anteriormente, en la parábola, Jesús quiere que los fariseos vean que ellos también necesitan la misericordia de Dios.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Voltéense hacia la persona que tienen a su lado y compartan qué palabra(s) o imágenes de las lecturas llamaron su atención. Esas palabras ¿te dieron consuelo, te invitan o retan, te llegaron de alguna otra manera?

El facilitador puede decidir lo que sea de más ayuda: compartir las próximas preguntas con el grupo entero o en pequeños grupos de tres o cuatro.

2. ¿Qué imágenes de Dios te vienen a la mente cuando lees la primera lectura? ¿Qué podemos aprender de la interacción de Moisés con Dios?

3. En su viaje con Dios y la Iglesia, ¿alguna vez te sentiste como la oveja perdida, la moneda perdida o el hijo perdido? Si es así, ¿qué te ayudó a ser encontrado y bienvenido de regreso a Dios y/o la Iglesia?

4. ¿Qué nos hace ser a veces como los fariseos, rápidos para ver los pecados de otros y lentos para ver nuestros propios pecados? ¿Qué puede ayudarnos a liberarnos de esta tendencia, este pecado?

5. En el Evangelio, Dios es representado como un pastor, como una mujer y como un padre. ¿Qué imagen te atrae más y por qué?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA: *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: ¿Hay alguien en tu vida que necesita tu misericordia? Si es así, reza por la gracia de perdonar. Si no, ora por todos los que luchan por perdonar un gran dolor.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *“Jesús, gracias por tu misericordia. Ayúdame a recibirla y compartirla con aquellos que me han hecho daño o me han fallado ”.*

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

FACILITADOR: Concluyamos ahora con oraciones de acción de gracias, de petición y de intersección. ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Dios de misericordia,
Levántame del suelo cuando caiga
Y derríbame cuando me sienta con derecho
al amor y a la misericordia,
que realmente son regalos tuyos.
Tú me buscas cuando estoy perdido.
Ayúdame a buscarte a ti.
Ayúdame a dejarte encontrarme
para que pueda experimentar
la alegría que sientes por un pecador
que se arrepiente y vuelve a casa.*

VIGÉSIMO QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

22 de septiembre de 2019 C

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Padre, venimos a tu amorosa presencia para compartir la vida y tu Palabra. Concédenos sabiduría y valentía cuando nos enfrentemos ante situaciones de crisis en nuestras vidas. En el nombre de Jesús, te lo pedimos. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador: En la primera lectura, Amós condena a los ricos por preocuparse más por el dinero que por la verdadera adoración. En la segunda lectura, Pablo invita a hacer oraciones de intercesión, especialmente por los líderes. En el Evangelio, Jesús habla sobre la importancia de la acción decisiva en tiempos de crisis y sobre el uso de la riqueza material de una manera que honre a Dios.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Amós 8:4-7

En este domingo y en el próximo, nuestra primera lectura es de Amós, un profeta del Reino del Sur de Judá a quien Dios llama a predicar a los israelitas que viven en el Reino del Norte. Amós a menudo se le llama el profeta de la justicia social. Él proclama que la verdadera religión implica no solo adorar a Dios en sábado, sino también cuidar a los pobres durante el resto de la semana.

En la lectura de hoy, Amós critica a los ricos que se burlan del sábado al llevar a cabo prácticas comerciales que explotan a los pobres e indefensos. Los comerciantes describen su propia deshonestidad de diferentes maneras. “Alterar la balanza” es algo cotidiano (*ephah* es una medida seca igual a un bushel y el *shekel* es una unidad de pesas de piedra). En sus compras y ventas, los comerciantes ajustan la balanza a su favor, y los pobres pagan más y reciben menos. A pesar de todas sus trampas, estos comerciantes continúan adorando en sábado. Amós condena esa falsa religión de la manera más fuerte.

SALMO RESPONSORIAL 113

El cuidado de Dios por los necesitados, expresado en estos versículos, conecta este salmo con la primera lectura.

SEGUNDA LECTURA: 1 Timoteo 2: 1-8

Pablo pide que oren por todas las personas. Especialmente destaca a aquellos en posiciones de liderazgo. También cree que es la voluntad de Dios que todas las personas se salven.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 16:1-13

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

Un participante lee nuevamente el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

EVANGELIO: Lucas 16:1-13

Al comentar sobre la parábola de hoy, Alice Camille escribe:

La historia del administrador astuto deja a muchas personas rascándose la cabeza. ¿Qué está diciendo Jesús aquí? ¿Está felicitando a un tramposo por ser bueno en lo que hace? El punto de la historia es que el administrador sabe cómo hacer la clase de amigos que necesitará para sobrevivir más allá de su situación actual. Él usa bienes materiales para trazar su curso hacia la salvación.

Jesús lamenta que nosotros, los religiosos, no seamos expertos en usar los bienes de este mundo para nuestra supervivencia espiritual. No sabemos cómo hacer amistad con las personas que realmente contarán a nuestro favor en el final. Después de todo, el último será el primero y el primero será el último. Los que nos encontramos al frente de la línea, por lo tanto, deberíamos hacer muchos amigos al final de la línea.

El único uso sensato de nuestro poder y recursos es por el bien de los pobres. Si los descuidamos, cuando el centro de autoridad gire del mundo hacia el reino, podríamos encontrarnos en el fondo, sin amigos en lugares altos para abogar por nosotros.

Jesús les dice a sus discípulos: “Pueden aprender de este hijo del mundo. En tiempos de crisis, no se crucen de brazos. Más bien, tomen acción decisiva.”

La segunda parte del Evangelio (vv. 9-13) contiene una lista de diversos dichos sobre el uso de bienes materiales. Jesús parece estar diciéndoles a sus discípulos y a nosotros que, si los hijos de la oscuridad son lo suficientemente inteligentes como para usar el dinero para asegurarse un futuro *terrenal*, deberíamos ser lo suficientemente inteligentes como para usar el dinero de tal manera que garanticemos nuestro futuro *celestial*. Si bien *no podemos* comprar nuestro camino al cielo, podemos decir que el uso correcto del dinero y los recursos materiales nos colocará en una luz favorable delante Dios.

Finalmente, al comentar sobre la alabanza de Jesús al mayordomo injusto, el erudito de las Escrituras Fred Craddock dice: “*¿Por qué debería ofendernos el que Jesús encontrase en un hombre deshonesto algo para alabarlo, si todos somos una mezcla de cosas? Las personas desagradables tienen algunas buenas cualidades, incluso cuando se nos hace difícil para nosotros reconocerlas. La deshonestidad del administrador, la cual Jesús no aplaudió, no debería quitarle color a todas las otras cualidades de aquel hombre.*”

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Voltéense hacia la persona que tienen a su lado y compartan qué palabra(s) o imágenes de las lecturas llamaron su atención. Esas palabras ¿te dieron consuelo, te invitan o retan, te llegaron de alguna otra manera?

El facilitador puede decidir lo que sea de más ayuda: compartir las próximas preguntas con el grupo entero o en pequeños grupos de tres o cuatro.

2. ¿Cómo se recibiría en nuestra Iglesia o sociedad hoy a una persona del estilo de Amós? ¿Cómo te sientes acerca de las personas que son fuertes defensores de la justicia social?

3. ¿Deberíamos nosotros, la nación más rica del mundo, hacer más para ayudar a los pobres en el país y en el extranjero? ¿Tu parroquia diezma? Si no, ¿debería hacerlo?

4. Nuestro uso de las bendiciones que el Señor nos regala podría salvarnos o condenarnos. ¿Te parece que la mayoría de la gente tiene muy poca o ninguna conciencia de esto, creyendo que sus posesiones son tuyas para hacer de ellas lo que quieran? ¿Cómo has crecido en esta dimensión de la vida cristiana?

5. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA: *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Busca lo bueno en alguna persona desagradable que conozcas. Tómate el tiempo para reflexionar sobre qué tan bien estás utilizando tus bendiciones para bendecir a otros. Si los pobres y tu familia de la Iglesia no están incluidos en tu *Última Voluntad y Testamento*, considera revisarlo. Ora por los líderes seculares y religiosos.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *“Dios bueno y amable, nos bendices para que no seamos codiciosos, sino para que podamos ayudar a los necesitados. Ayúdame a ser un administrador responsable y generoso de todas las bendiciones espirituales y materiales que has puesto a nuestro cuidado”*.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

FACILITADOR: Concluyamos ahora con oraciones de acción de gracias, de petición y de intersección. ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

(Una de las oraciones de bendición para una pareja el día de su boda).

*Que siempre sean testigos
del amor de Dios en este mundo,
para que los afligidos y los necesitados
encuentren en ustedes generosos amigos,
y les den la bienvenida a las alegrías del cielo.*

VIGÉSIMO SEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

29 de septiembre de 2019 C

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Gracias, Señor, por reunirnos. Hoy, nos hablas una Palabra fuerte acerca de responder a las necesidades de los pobres. Concédenos una parte de tu compasión para los miembros de la sociedad que sufren. Esto pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador: En la primera y en la tercera lectura, Amós y Jesús hablan sobre el destino de aquellos cuyas riquezas los aíslan del cuidado de los miembros menos bendecidos de la sociedad. En la segunda lectura, Pablo describe el estilo de vida que nos permitirá aferrarnos a la vida eterna.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Amós 6:1, 4-7

Amós es considerado como un profeta de la justicia social en un momento de la historia de Israel en la que había una gran división entre ricos y pobres. Esta lectura no es lo que podría parecer – una censura en sí de las riquezas, la alegría y la fiesta. Más bien, Amós está condenando la *insensibilidad* de los ricos hacia los pobres, que será castigada por el exilio. La “ruina de José” es una referencia a la gente del reino del norte, muchos de los cuales tienen antepasados que los une a José.

SALMO RESPONSORIAL 146

Este salmo habla del cuidado de Dios por los pobres, conectándolo así con la primera lectura y el Evangelio.

SEGUNDA LECTURA: 1 Timoteo 6: 11-16

Esta lectura podría haber estado mejor conectada con la primera y la tercera lectura si se hubieran incluido los cuatro versículos que le preceden, estos son:

Porque nada trajimos cuando vinimos al mundo, y al irnos, nada podremos llevar. Si tenemos comida y ropa, conformémonos con eso. Los que desean ser ricos se exponen a la tentación, caen en la trampa de innumerables ambiciones y cometen desatinos funestos que los precipitan a la ruina y la perdición.

Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males, y al dejarse llevar por él, algunas perdieron la fe y se ocasionaron innumerables sufrimientos.

Dado este contexto, el desafío de Pablo a Timoteo es, en palabras de Patricia Sánchez:

Suya ha de ser una vida de fe, no de finanzas; y de servir y compartir, en lugar de luchar por una mayor porción de los bienes de este mundo. Sus preocupaciones deben ser las preocupaciones a largo plazo del reino, en lugar de las preocupaciones a corto plazo de la riqueza fugaz y los valores terrenales.

Como su modelo en la fe, a Timoteo se le ofrece la figura del acusado Jesús, quien ante Pilato confesó. “Para esto nací, vine al mundo para esto: para dar testimonio de la verdad; todos los que están del lado de la verdad escuchan mi voz” (Juan 18:39). Siguiendo el ejemplo de Jesús, Timoteo y los que tenía a su cargo deberían ser testigos fieles de la verdad sobre la buena nueva, de la justicia bíblica y de la solidaridad comunitaria hasta la aparición de Jesús en el momento elegido por Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 16:19-31

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

Un participante lee nuevamente el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

EVANGELIO: Lucas 16:19-31

Aprendemos muchas lecciones de aquellos que van al cielo. Pero en la historia del hombre rico y Lázaro, la lección proviene de alguien que se va al infierno.

La parábola es exclusiva del Evangelio de Lucas y encaja bien con su interpretación de Jesús como amigo de los pobres y los oprimidos. La parábola tiene dos partes distintivas. En la primera parte (vers. 19-21), el hombre rico ignora la difícil situación de Lázaro, que solo busca recibir las migajas de la mesa del hombre. En la segunda parte (vers. 22-31), el hombre rico se convierte en la parte afligida, que luego le pide a Abraham que vaya a advertir a sus hermanos para que no terminen en el infierno. Abraham le dice al hombre rico que no lo escucharán, así como ignoraron a Moisés – de la misma manera que los fariseos le dan la espalda a Jesús. La parábola está dirigida a los fariseos que creen que la riqueza es una muestra de la bendición de Dios y la pobreza, un signo del desaprovecho de Dios.

No es por su riqueza que el hombre rico se encuentra en el infierno, sino porque no pudo usar su riqueza para bendecir a los menos afortunados. Como dijo un comentarista: *“El hombre rico no logró equilibrar la ecuación entre privilegio y responsabilidad.”* Para los discípulos de Jesús, el hombre rico es un testigo negativo de cómo se deben usar los bienes de este mundo. La parábola demuestra claramente que las riquezas mal utilizadas en esta vida cosecharán tormento en la próxima.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Voltéense hacia la persona que tienen a su lado y compartan qué palabra(s) o imágenes de las lecturas llamaron su atención. Esas palabras ¿te dieron consuelo, te invitan o retan, te llegaron de alguna otra manera?

El facilitador puede decidir lo que sea de más ayuda: compartir las próximas preguntas con el grupo entero o en pequeños grupos de tres o cuatro.

2. Si de repente recibieras mucho dinero, ¿cómo lo usarías?

3. ¿Cómo pudo el hombre rico haber llegado al punto de no ver la obligación de compartir su bendición con Lázaro? ¿Podría pasarnos esto? ¿Cómo permites que los pobres sean parte de tu vida?

4. En las últimas semanas, hemos tenido varias lecturas del Evangelio sobre el uso de las bendiciones materiales. ¿Por qué crees que Jesús habló tanto sobre este tema?

5. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA: *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Lleva a su tienda local de artículos de cosas usadas lo que no necesita o no usa en su casa. Continúa reflexionando sobre la gravedad del Evangelio de hoy y sus implicaciones para nosotros como nación, como iglesia y para nosotros personalmente. Incluye a los pobres en tu presupuesto.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: *Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: “Jesús, dices unas palabras muy fuertes hoy sobre nuestra obligación de compartir nuestras bendiciones materiales con nuestros hermanos y hermanas menos afortunados. Que tu Palabra impacte la forma en que usamos las bendiciones materiales de nuestras vidas.”*

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

FACILITADOR: Concluamos ahora con oraciones de acción de gracias, de petición y de intersección. ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Señor Jesús,
El tiempo por venir debería comenzar ahora.
Ahora es el momento de escuchar tu palabra,
llamándonos para hacer de este mundo
un lugar de hospitalidad
y cuidado amable para todos.
Si somos insensibles de alguna manera,
rompe nuestra indiferencia y muévenos a actuar.*